

SANTOÑA  
Trimestre . . . . . 1 pts  
Semestre . . . . . 1'75 »  
FUERA DE SANTOÑA  
Trimestre . . . . . 1'25 »  
Semestre . . . . . 2 »  
ULTRAMAR  
Semestre . . . . . 4 »

# EL AVISADOR

A una columna, línea. 0'25 pts  
A dos. . . . . 0'30 »  
Comunicados, reclamos, esquelas de defunción, etc. á precios convencionales.

LOS PAGOS ADELANTADOS

SEMANARIO DE INTERESES GENERALES Y NOTICIAS

AÑO VII.

REDACCIÓN  
Calle de Rentería Reyes núm. 1.  
No se devuelven los originales.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.  
Santoña 25 de Agosto de 1901

ADMINISTRACIÓN  
Se suscribe en la imp. de Fermín Hernández  
Calle de Rentería Reyes núm. 1

Nº. 331

## PACOTILLAS DE ESTRANI

1º. 2º. 3º. 4º. 5º y 6º tomo de venta en la imprenta de este periódico

## VINOS

comunes, finos de mesa, licores de procedencia legítima de los cosecheros.

**Vinos embotellados de GONZALEZ DIAZ. — ROIG. — MARQUES DE TERAN «LA VINÍCOLA».**

Almacén y escritorio, Hurtado de Amézaga núm. 1.

González Díaz y Comp.ª. — BILBAO.

Carbón de piedra, sal molida y en grano, aceites y vinagres.

## MESA DE BILLAR

por muy poco dinero en esta imprenta informarán.

DICIONARIO ENCICLOPÉDICO nuevo se vende por poco dinero.

## Se vende

en el casco de esta villa una huerta con arboles frutales de todas clases.

Informará don Lucio Bravo.

## Aguas de Solares

De venta en la farmacia de don Mateo Gomez.

Se vende una casa en el barrio Juan de la Cosa, Compuesta de bajo y sotabanco con su patio, informará D. Lázaro Rueda.

## A los fumadores

PAPEL JEAN

Caja de 50 libritos á 5,50 pesetas, de venta en esta librería.

En la imprenta de este periódico se reciben encargos de sellos de Cautchut á precios muy económicos.

## ABUSOS

Mas de una vez nos hemos ocupado en estas columnas, sin que por nadie se haya tomado nota de nuestras observaciones, de los que á diario se cometen por los acaparadores del mercado de Santoña: volvemos hoy á insistir acerca de este punto á instancia de algunos subscriptores, que nos ruegan llamemos la atención de quien corresponda, á ver si se consigue poner remedio á un mal que vá haciéndose endémico, y que concluirá por tomar carta de naturaleza si nó se le ataja á tiempo.

Sabido es que el mercado de la villa se surte de los artículos que llegan de los pueblos inmediatos; y nadie ignora que dos ó tres expendedores adquieren diariamente todos los géneros, antes de ponerse á la venta, á un precio relativamente bajo, para expendernos después al público al que les place, siempre, por supuesto, mucho más elevado que el que por ellos pagaron.

Claro es que no intentamos negar el derecho que cada cual tiene de comprar y vender en la forma que mejor le parezca, ni pretendemos privar á nadie de sus medios de vida: pero como es nuestro lema la defensa de los intereses del pueblo, y entendemos que ante el interés general deben acallarse todos los particulares, por eso estamos dispuestos á insistir un día y otro sobre el asunto que nos ocupa, hasta que alguien pare mientes en nuestras escitaciones, y corte de raíz el inalicable abuso que á diario puede ver todo el que á la plaza se llegue, llevado á cabo por unos cuantos industriales, á ciencia y paciencia de nuestras autoridades.

Si; todos tenemos el derecho de efectuar nuestras compras donde y como nos acomode, y de vender después lo que es nuestro al precio que consideremos conveniente. Pero esto es siempre que no haya perjuicio de tercero, siempre que haya libertad de contratación. Si coartamos esa libertad; si acaparamos todo ó la mayor parte de lo que vaya á la plaza, é imponemos después al público nuestra soberana voluntad, poniéndole en la disyuntiva de comprar al precio que se nos antoje ó de irse sin adquirir el artículo, en ese caso perdemos nuestro derecho, y la autoridad está obligada á tomar cartas en el asunto, ya que es la encargada de velar por el bien común, y entra en sus atribuciones el evitar por todos los medios á su alcance, que se explote al público, y que se le pongan condiciones onerosas.

Dájese, pués, á los abastecedores que establezcan sus puestos en el mercado, y que vendan sus géneros al pre-

cio que crean conveniente á sus intereses; déjese al comprador que se surta ó nó de esos géneros, según mejor le convenga: y después, una vez que ya la necesidad pública esté satisfecha, adquieran en buen hora los acaparadores todos los artículos que quieran, y vuelvan á expendernos al precio que mejor les plazca. Pero ante todo y sobre todo, por cima del derecho de unos pocos, está el sacratísimo derecho de todos: *salus populi suprema lex est*, dice el aforismo latino, y bien claramente expresa que el interés general, el derecho que afecta á todo un pueblo, no puede ser conculcado por el capricho ó la ambición de unos cuantos; y que cuando hay incompatibilidad entre ambos derechos, entre ambos intereses debe, sin vacilación alguna, cortarse por lo sano, según vulgarmente se dice, y dejar á salvo el de los muchos, aunque haya que sacrificar el de los pocos.

Esperamos del reconocido celo de nuestras autoridades traten de corregir de una vez para siempre el abuso que denunciarnos, con lo que demostrarán al pueblo que son dignas de la confianza que en ellas ha depositado, y que saben velar por sus intereses.

## La venganza del pescador

(ESBOZO)

X es una preciosa villa de la bravía costa santanderina: rodeada de altísimas montañas que á primera vista la dán un aspecto triston y melancólico, parece el nido descomunal de un águila gigante cuyos enormes aguiluchos bebiesen á orillas del mar. En ella, como en todos aquellos pueblos que tienen el mar á la puerta arrullándolos con su eterno murmullo, abundan las familias de pescadores que exponen bravamente su vida uno y otro día para arrancar al mar el rico tesoro de la pesca. Entre estas gentes desconocidas é ignoradas se desarrollan de vez en cuando dramas de extraordinario interés, en los cuales se admiran los rasgos hermosos y sublimes de un corazón noble y generoso. Uno de estos dramas vi contar hace muy pocos días á un viejo marinero que ponía en el relato toda la energía de su pobre palabra, todo el entusiasmo de su alma, para hacerme ver bien lo que en él habia de heroicidad y grandeza de alma. Siento no poder transmitirlo tal como él me lo contó con su rudeza de lenguaje y sencillez de expresión; pero sino las mismas palabras procuraré conservar la esencia del relato.

Pedro era un buen muchacho en toda la extensión de la palabra: buen mozo, guapo robusto y fuerte como todos los hijos del mar; con un corazón como un puchero y un alma toda bondad y nobleza, capaz de dar su vida por el vecino en caso de necesidad ó apuros. Las muchachas casaderas andaban bebiendo los vientos por el buenote de Pedro, y más de una vez se armaron entre ellas monumentales grescas por si tu le dijiste ó yo le dije; y lo cierto es que al muchacho nunca se le conocieron amores; niuguna mujer pudo en-

vanecerse de que Pedro la dijese buenos ojos tiernos. Y no es que él no tuviese su alma en su almario como cada hijo de vecino: tambien le daba el corazón saltos y respingos, como protestando de aquella soledad en que le dejaba, y de muy buena gana le hubiera dicho cuatro cosas que le escarabajaban allá dentro á una buena moza del barrio que se le habia colado de rondón por las ventanas de los ojos en el aposento del alma: pero le retenía y le sujetaba la situación especial de su casa: su padre, viejo marinero, estaba inutilizado por un pícaro reuma que no le dejaba moverse, lo que le hacia rábiar de coraje siempre que veía que otros marineros más jóvenes ó más sanos que él salían á la mar: su madre apenas si podía atender al arreglo de la casa, pues los años y el continuo trabajo habian agotado sus fuerzas, y sus miembros estaban medio paralíticos, y el bueno de Pedro era el único sostén de aquel pobre hogar y para ello necesitaba emplear toda la energía de su lozana juventud luchando un día y otro día con el bravío y traidor Cantábrico, porque es necesario decir que Pedro era marinero y pescador como su padre, y marinero de los buenos, de aquellos que, apesar de su juventud, son atendidos en sus dictámenes como autorizados y seguros, y que llegaría pronto á ser patrón, según lo que de él se contaba.

Imaginóse el muchacho lo que pasaría en su casa el día que él se casara, el día que tuvieran que tomar nueva familia; vislumbró el porvenir poco lisonjero que los preparaba á sus ancianos padres, y guiado de su nobleza de alma hizo á si mismo la promesa de permanecer soltero mientras viviesen los viejos, y fiel á esta promesa y para evitar toda ocasión de quebrantar el juramento, nunca se le vió dirigir un chicoleo, ni una mirada á ninguna de las buenas mozas que abundaban en su barrio.

Pero como todo en este mundo llega más tarde ó más temprano á su fin y acabamiento, llegó tambien á su remate la vida de sus padres, y libre ya de la causa que originara su promesa y aunque algo machucho pues rayaba en los cuarenta, decidióse á crear una nueva familia, y nuevas afeciones. Fijóse al efecto en Catalina, hermosa muchacha á quien doblaba la edad, tan casquivana como hermosa y tan ambiciosa como casquivana. Pedro era un buen partido sobre todo para una ambiciosa como Catalina, pues su experiencia y conocimiento del mar habianle hecho uno de los mejores patrones de lancha, de los que más pesca traían siempre al puerto, lo cual le proporcionaba muy buenas ganancias: así es que la muchacha vió en su casamiento un negocio, y consintió en su unión con el noble marinero sin que interesara lo más mínimo ni el corazón, ni el cariño. Porque es el caso que segun se susurraba en el barrio ambas cosas habíaselas entregado tiempo hacia á un buen mozo tan vago y mala persona como trabajador y noble era Pedro. Este, enamorado de veras de la muchacha se mostraba el más rendido galán, colmándola de obsequios y de cariño, dándole su corazón y su alma, y trabajando sin descanso para que su mujer fuera feliz; pero esta que no aportó al matrimonio más que su ambición, no pudo dar á su marido ni cariño ni amor ni aun gratitud siquiera, pues toda su alma la tenía puesta en Blas, que así se llamaba el buen mozo objeto de sus amores, y estos que al principio fueron reservados, se descubrieron al fin por los vecinos, que como estaban en antecedentes no perdian detalles, y hoy la entrada del mozo cuando el marido estaba en el mar, maña-

na la salida á la deshora de casa de Catalina y siempre el pasear y no trabajar, hizo ver á las gentes que Blas seguía siendo el amante afortunado, y que Catalina atendía con solicitud á los gastos del mozo que se mostraba por otra parte el amigo más cariñoso de Pedro, y hasta consiguió que este le llevase en su lancha lo cual no hubiera hecho nadie, pues tenía fama de no servir para nada y de ser un cobarde ante las tempestades del Cantábrico.

Llegó un día en que el buen marinero oyó con incredulidad y con desprecio algunas insinuaciones que se le hacían respecto á la conducta de su mujer, porque en su corazón generoso no cabía la posibilidad de tales infamias; pero repetidas las mismas indicaciones uno y otro día, llegaron á despertar en su alma el germen doloroso de los celos, recelosas sospechas que desgarraban su corazón y torturaban cruelmente su espíritu, y aún sin dar entero crédito á lo que le decían, procuró estar alerta. Por indicación de un viejo marinero más experimentado que él en los lances de la vida, fingió salir una noche de pesca para volver al poco tiempo con cualquier pretexto.

La más horrible confusión de ideas y de pensamientos trastornaba el espíritu del marinero: deseos de venganza que le enfurecían y le destrozaban el corazón; tristezas y pesadumbres infinitas que le aniquilaban y le desgarraban el alma; horribles arrebatos de ira y de sanguinaria ofuscación; momentos de calma consoladora y de ideas risueñas que llevaban paz y consuelo al atribulado espíritu; sentimientos de vergüenza y de arrepentimiento por haber dudado de su pobre mujer que estaría pensando desvelada en su marido que exponía por ella cien veces su vida. Y al pensar así tocaba en los dinteles de su puerta. ¡Cuanto sufrió antes de llamar! cuantas dudas atenazaron su razón!

Por fin hizo un esfuerzo supremo y tocó en la puerta: un silencio de muerte reinó en la casa; está dormida, se dijo, y se tranquilizó algún tanto; pero en aquel momento el silencio de la noche dejó oír dentro de la habitación un ligero murmullo de voces; toda la sangre se agolpó á la cabeza del honrado marinero, y descargó un tremendo golpe en la puerta. Entre tanto habíase abierto una ventana de la casa que daba á un patio inmediato y por ella saltaba Blas al tiempo que Catalina abría la puerta á Pedro. Este aún tuvo tiempo de ver la sombra de un amigo que escapaba por el patio, y una terrible imprecación se escapó de sus labios al tiempo que Catalina le preguntaba cariñosamente: ¿pero que te ha ocurrido? El marido concibió en aquel momento su venganza, y con un valor inaudito logró acallar los impulsos de su propio corazón y decidió fingirse tranquilo hasta que llegara la ocasión de llevar á cabo su proyecto. Pues... nada, dijo cerrando la puerta, una tormenta que me ha hecho virar al puerto; y haciendo un esfuerzo supremo apareció alegre y sonriente como siempre; pero Catalina á quien no se escapó la imprecación de Pedro, y que sabía que este no había temido nunca á las tempestades del Océano, temió verse descubierta y esperaba presa del terror que la anodadaba un trágico desenlace á aquella comedia que estaban representando; y así entre el remordimiento y el temor pasó aquella noche esperando siempre la venganza del ultrajado esposo. Este tenía formado su plan y para llevarle á cabo necesitaba la confianza de los culpables y se mostró tranquilo, logrando engañar á su mujer y á Blas que se creyeron ya libres del castigo. Había llegado el momento de la venganza concebida por Pedro: saldría un día de pesca llevando entre los tripulantes á Blas, y una vez en alta mar diría á los marineros: vuestras indicaciones salieron ciertas; este hombre ha matado mi honra, me ha destrozado el alma y me ha desgarrado el corazón, arrancándome la felicidad de la vida; y es seguro que ellos mismos se encargarían de mandarle á hacer compañía á los peces. Los marineros que querían á su patrón con delirio dirían que Blas se había caído y había sido imposible salvarle; su

mujer adivinaría la verdadera causa y abandonándola á su propio remordimiento la creía bastante castigada.

Llegó el día señalado y Blas sin recelo alguno y alegre porque con aquel acto se creía ya completamente libre de sus temores entró en la lancha. Era una magnífica mañana de verano: el sol abrasaba amenazando derretir los sesos; ni una ráfaga de aire venía á refrescar los abrasados rostros; ni la más ligera nube empañaba el transparente azul del cielo. Allí, en lontananza, se divisaron unos puntitos negros que iban ensanchándose gradualmente, y Pedro á quien no se escapó este detalle del horizonte se dijo: parece que la tormenta va á cantar los funerales de Blas: va á tener por órgano los truenos, los relámpagos por blandones y el huracán furioso le entonarás los salmos: buena tormenta se prepara. El rumor de un trueno lejano llegó á los oídos de los marineros: uno más viejo dijo al oído de un compañero: al patrón le pasa algo; parece distraído y no hecha de ver que el tormento está encima; el viejo monstruo prepara sus fauces, pero tiene la bondad de avisarnos como enemigo leal para que estemos preparados. Los truenos menudeaban y se sentían más cerca; el sol fué empañándose, como si le cubriera un velo transparente, los puntitos negros se convertían en monstruosas nubes; sopló un vientecillo fresco que fué creciendo en velocidad hasta convertirse en furioso aquilón; la tersa superficie de las aguas fué agitándose, poco á poco, y olas inmensas subían y bajaban con velocidad pasmosa la frágil barquilla pescadora; la tempestad se desencadenó con todos sus horrores. En aquel momento Pedro sintió que el remordimiento pinchaba su conciencia y laceraba su corazón, pues por su venganza exponía la vida de sus compañeros, y olvidando sus dolores y los deseos de lavar la mancha imprudencia á su honor, se propuso sostenerse contra la tempestad, que según él duraría poco, pues era tormenta de verano; y dió las órdenes más oportunas para evitar el peligro. Un violento golpe de mar arrebató de la lancha á un tripulante y todos miraron con emoción inmensa al sitio donde se le vio caer: á los pocos momentos apareció en la superficie un hombre; era Blas que, poco nadador y atontado por los rudos golpes de las olas, no hacía más que movimientos irregulares buscando algo que fuese su salvación. Ni un solo hombre se movió; Pedro se había puesto pálido como un cadáver: en su corazón se libraba una lucha espantosa, inmensa, increíble; se veía vengado providencialmente, sin que sus manos tocaran al hombre que le ofendió, y esto le inclinaba á dejarle perecer entre las gigantestas olas; pero su alma noble y generosa protestaba de aquella venganza cruel; su conciencia le remordía, le pinchaba, le agujoneaba para que pusiera los medios posibles para salvar á aquel que moría entre horribles tormentos. Esta lucha duró pocos momentos; se irguió en la lancha, con peligro de caer y gritó con voz ronca: ¿hay alguno tan valiente y tan buen nadador que se atreva á salir conmigo á salvar á ese infeliz? Las bocas enmudecieron, y los ojos miraron con espanto á quien aquello decía pareciéndole á todos que se había vuelto loco. Hubo un breve momento de espectación profunda; Blas entre tanto perdía fuerzas y se le veía hundirse y reaparecer: un momento más y no volvería á ver la luz. De repente y sin que nadie pudiera evitarlo, Pedro se arrojó al mar y haciendo esfuerzos inauditos llegó á donde se agitaba su ofensor y en una de las subidas de este le cogió por el cuello; entonces sucedió una escena terrible, espantosa: Blas al notar un objeto cerca de sí, echó los brazos para agarrar con todas las fuerzas que le quedaban, y Pedro se vio imposibilitado de hacer movimientos y aún de sostenerse á flote; fué aquello una lucha titánica, horrible: los dos hombres se sepultaban en las aguas y volvían á aparecer formando un bulto informe; en una de esas subidas, Pedro hizo un esfuerzo sobrehumano y logró desasirse de los brazos que le

atenazaban; Blas había perdido todas sus fuerzas y Pedro le cogió nuevamente de manera que no imposibilitara sus movimientos, y nadando con un solo brazo, con esfuerzos increíbles llegó al costado de la lancha. Un grito de asombro, de espanto, de admiración á un tiempo se escapó de todas las bocas; enseguida le echaron un remo y por el subió á la embarcación: ya era tiempo; en aquel momento las fuerzas le faltaron y soltando su carga, cayó en el centro de la lancha como una masa inerte.

Había amainado ya el temporal; el cielo se despejaba; las aguas recobraban la tranquilidad y el sol volvía á lucir ardiente y esplendoroso. Los marineros desnudaron á Pedro unos y otros á Blas, les envolvieron en ropas secas, y á duras penas introdujeron en su boca unas gotas de aguardiente. Pedro no tardó en abrir los ojos; miró en derredor suyo y al acordarse de lo que había pasado lloró; lloró de alegría, satisfecho de sí mismo y preguntó por Blas. Este no había recobrado el conocimiento y únicamente pronunciaba frases incoherentes y entrecortadas lo cual probaba que una gran calentura se había apoderado de él. ¡Al puerto enseguida!, dijo Pedro; y sin esperar á más cogió el timón, y la lancha voló sobre las aguas impulsada por los remos de los robustos marineros.

Blas tardó muchos días en salir de la calentura y cuando lo hizo se vio que había perdido la razón; perseguido en su locura por los remordimientos y por el temor del castigo huía despavorido, esquivando una sombra que le perseguía amenazadora é implacable. Catalina que vivió en esto un castigo providencial, sintió que los remordimientos desgarraban su alma y subyugada por el magnánimo corazón de su marido se declaró arrepentida su falta, y Pedro que la creyó bastante castigada con el dolor de su propia conciencia se decidió á hacerla olvidar el pasado y procurar la tranquilidad y dicha; pero la locura de Blas, que no se apartaba de su imaginación, hirió de tal manera su espíritu, que perdiendo salud y fuerzas murió consumida por la tisis.

Pedro es hoy un anciano pescador, que olvidado de sus pasados dolores se dedica á hacer todo el bien posible, y vive querido y de todos los marineros de la hermosa villa.

José Plata G.

## DE BUREO

Ya faltan muy pocos días; ya pronto vienen las fiestas conque Santoña, anualmente, honra á su Patrona Excelsa; ya muy en breve veremos por calles y por plazuelas discurrir, en animados grupos, gente forastera que animación desusada á este nuestro pueblo presta. Ya dentro de trece días (si nó he perdido la cuenta) nos despertará temprano la animada y bullanguera música, tocando diana, y esparciendo por dó quiera los raudales de armonía que el limpio metal encierra, ahuyentando nuestro sueño, y hallando su recompensa en tal cual terno sonoro, con la mayor inocencia soltado por el enfermo ó el dormilón que la sienta. Después, y á fuer de católicos santoñeses, á la Iglesia, que estará como áscua de oro de luces y alhajas llena, á oír de labios elocuentes ponderar las excelencias de la que el hermoso título de Virgen del Puerto ostenta y es decidida Patrona

de esta villa montañesa: á las cuatro se inaugura en el Pasaje la feria, y allá iremos á extasiarnos delante de las casetas (vulgo barracas), tomando en las rifas papeletas, y en las tascas, aguardiente, y en los chaletos, cerveza. Luego, por la noche, iremos á la clásica verbena que estará *descoyuntante* (y dispense la Academia sinó está en su diccionario la palabra), con las hembras que acudirán á dar brillo y animación á la fiesta, eclipsando con sus ojos los fulgores de la eléctrica, y robando corazones con su gracia y con su...etcétera. El ocho, por la mañana, y ante multitud inmensa, desfilará por las calles, en su carroza soberbia, la que es Protectora insigne de esta villa montañesa, entre el repique incesante de las campanas parleras, el estallido de cohetes, el sonar de las trompetas, el acorde de las músicas y los cantos de la Iglesia. Por la tarde, á los novillos; á admirar la gentileza de los diestros, que en la plaza tratan de emular al Guerra, eclipsando los laureles de cuantos gastan coleta. Después, á cenar, y luego otra vez á la verbena, y vuelta á echar á la rifa, y á ver á la muger gruesa que exhibe sus gordas carnes mediante dos ó tres perras, ó bien al cinematógrafo que cuadros vistosos muestra, encanto de los pazguatos y asombro de las niñas. El nueve, grandes regatas de yates y traineras; música mañana y tarde; cucañas de mar y tierra y, como terminación, gran velada. Luego queda música todas las noches en el Pasaje, retreta, y *laus en dedo*, (1) hasta el quince, en que terminan las fiestas. Creo que no es el programa del todo malo; y quien venga á Santoña en esos días, aseguro que no encuentra motivos de aburrimiento ni de hastío, ni de queja. Ahora, que á mi me parece que falta algo, y no es completa la relación de festejos que el lindo programa reza. Falta lo más esencial; falta anunciar por dó quiera á son de bombo y platillos —y será el *clou* de las fiestas— que el ínclito Ayuntamiento en esos días proyecta limpiar del reloj del pueblo la oscura y tristona esfera; y si tal cosa se anuncia yo me apuesto la cabeza á que Castro y Limpias y Ajo, y Ampuero, y Torrelavega, y Reinoso, y Gama, y Treto, y Pontones, y Pesquera, y Noja, y Argoños, y Axpe, y Udalla y Entrambasmestas, y Laredo y Escalante, y Colindres, y Junquera y, en fin, todos cuantos pueblos, están de Santoña cerca,

(1) Así dice uno de los más conspicuos personajes de la localidad.

(este cerca es relativo), aquel día se despueblan por venir á ver tal cosa nunca vista. Con que vea la Comisión de Festejos si es posible añadir esta innovación que propongo al programa de las fiestas, y esté segura, si lo hace, de que es tal la concurrencia que acude á admirar *la cosa*, que se las vá á haber muy negras para buscar acomodo para todos los que vengan. Y con esto aquí termino el romance, ó lo que sea, que suplico me dispensen los lectores. Firma y fecha.

**Machacar en hierro frío**

Ó

**EL PROBLEMA DE LAS SUBSISTENCIAS Y EL MUNICIPIO SANTOÑÉS, CORPORACIÓN MODELO**

Mi queridos amigos el director de EL AVISADOR, el ingenioso poeta Aurelio Mariño y el anónimo, para otros anónimo, que yo bien le conozco, colaborador, que firmó su escrito con el pseudónimo «un estómago agradecido» han tratado, honrándome mucho, de hacer asunto periodístico de grandes vuelos y trascendencia el suscitado por este humilde «padre de familia» con la más honrada intención del mundo.

EL AVISADOR en su último número y en todas sus secciones, planteó los términos de esta interesante cuestión de las subsistencias, de este pavoroso problema de la carestía de la vida, haciéndose interprete fidelísimo de la opinión del pueblo. No es cosa de abandonar el tema sino de insistir sobre él briosamente; por eso pongo á la cabeza de estas líneas un epígrafe largo que indique la amplitud con que va á ser estudiada la materia: un título de sainete español porque nosotros los españoles tenemos á falta de otras, la virtud de echar á broma los asuntos mas serios; de disimular con la risa en los labios las amarguras del corazón; de reír y llorar á un tiempo como los niños pequeños...

\*\*

La carne está muy cara: y el pescado; y el aceite: y el vino: y las hortalizas: y... y todo: todo está muy caro.

Y aquí, en Santoña, se pesa muy mal; es decir, se pesa muy bien para unos y mal para otros.

Y la vida para el infeliz padre de familia resulta un atolladero insoportable.

He aquí nuestra queja; queja que exhalamos todos los vecinos pobres al unísono; grito de nuestros estómagos, protesta de nuestros mermados bolsillos. Trabajar afanosamente, dejando en la ruda tarea la vida, gota á gota; no dar paz al brazo si se vive del trabajo manual, ni dar descanso al cerebro del intelectual; sentirse orgulloso de la propia labor, cumplidor del divino precepto... ganarás el pan con el sudor de tu frente; y luego, cuando se recoge el fruto de tanto desvelo, cuando se piensa en el cuadro feliz del hogar doméstico con todas sus atenciones cubiertas, con los chicos rollizos, nutridos por alimentación sana y abundante, con la despesa regularmente provista; cuando satisfecho con el legítimo orgullo de ser por su trabajo, único proveedor y sosten de la familia querida, de los hijos, de la mujer... se encuentra el pobre, el sufrido, el agotado padre de familia, con que las utilidades de su trabajo

aun destinadas íntegramente a la subtitencia física de los suyos, no llegan ni alcanzan á proporcionarles suficiente y reparadora alimentación.

Así lo han sentido mis queridos amigos de EL AVISADOR: así su alma noble y compasiva ha vibrado y su pluma ha tocado á somaten.

No, no es posible dejar indiferentes que la anemia nos consuma, que la debilidad originada por alimentación escasa y deficiente haga desmedrados y raquíticos á nuestros hijos. Es preciso hacer encajar dentro de ciertos moldes los provechos mercantiles; de establecer límites equitativos y prudentes á las ganancias de los señores mercaderes; es preciso que comamos todos.

\*\*

Posible es, aunque enoja sospecharlo, que estos alaridos de un pueblo que come poco y mal, expresados por el único vehículo á nuestro alcance, por la generosa prensa, sean mal recibidas en ciertas esferas administrativas.

Posible es, amigos queridos, que vuestra campaña periodística, la más noble, la más útil, la más esencial ó importante, la menos política y personal de cuantas habeis emprendido en EL AVISADOR, sea mirada con recelo y suspicacia ó lo que es peor juzgada con menosprecio, con desdén; no examinando lo fundado de nuestras peticiones, la razón que nos asiste. la opinión que nos aplaude, sino por el éxito, por la intención al menos, la rectitud de nuestras miras y el alcance caritativo de nuestras demandas; no atendiendo á todo esto que tanta fuerza nos da; posible es, que desdeñando con vanas y poco prudentes arrogancias nuestras justísimas quejas se estime harto humilde el semanario local ó sus inspiradores para dedicarse ellos, los de las alturas y en cuyas manos está el remedio, á buscar la aplicación oportuna del mismo.

Por de pronto y ateniéndonos á los hechos, nada ha hecho el Ayuntamiento por cortesía siquiera, que responda á las quejas formuladas en EL AVISADOR: y este periódico, que sería muy despreciable si persiguiese bastardos fines, que merecería el desdén público si mortificase injustamente á las personas, que sería objeto de *rechiffa* popular si fuese parcial ó apasionado en sus juicios ó recibiese impulsos de móviles mezquinos; es, cuando expresa con mesura y sentasez ecos de la opinión justamente alarmada, un órgano digno de todo aprecio que debe ser leído atentamente y servir de guía á los ediles celosos de servir bien los intereses que les estan confiados y la representación que ostentan.

Digannos, sino los señores concejales que sienten tan pocas simpatías por las hojas impresas, porqué conducto vamos á exponer, para que llegue á ellos los anhelos de la localidad las quejas de los vecinos la voz de los unos, el grito de los otros....

\*\*

No; no hay más válvula que la prensa y como esta no desfallece ante nada y es en todas partes lo mismo, tenaz en los honrados propósitos que persigue, independiente y libre, también EL AVISADOR, el humilde AVISADOR con el concurso y refuerzo de personas de valía que se asocian á su campaña, han de insistir reiteradamente sobre el vital asunto del abaratamiento de las subsistencias, sobre todo en los artículos de primera necesidad.

Con datos prolijos, con informes verídicos, con estadísticas y con cuadros comparativos demostraremos al Ayuntamiento que su intervención se hace precisa; que en su mano está procurar algún bienestar á las clases necesitadas: que él puede poner mas al anclaje del pobre el indispensable alimento y que la ley le autoriza para castigar con la mayor severidad las faltas de peso observadas.

Y si hay civismo, si los dignos concejales olvidando sus propios asuntos preocupáanse de este de capitalísimo interés, con el entusiasmo de quien cumple un deber, con el fuego y la abnegación de los espíritus vehementes y nobles, si con disposiciones y acuerdos cumplidos con energía indomable y con absoluta independencia de personas y cosas, consiguen el fin por el que se suspira en nuestros hogares domésticos, merecerán bien de todos, calurosos elogios de la prensa y bendiciones del pueblo que en la próxima contienda electoral les renovará, como muestra de gratitud, su voto de confianza.

Si así lo hicieren, cuenten también con el voto de

*Uu padre de familia.*

**El Periódico 'Santoña.**

El día 7 del próximo Septiembre aparecerá el número único del periódico «Santoña» los productos de cuya venta se destina, como saben nuestros lectores, al socorro de las familia de los naufragos del 7 de Mayo último.

Como la publicación ha de difundirse dentro y fuera de la provincia y con predilección se desea servir los pedidos que se hagan en la localidad, la Comisión organizadora del periódico nos suplica demos publicidad á la fecha definitiva de su aparición para que los que deseen recibir el periódico en su domicilio dejen el encargo en la Imprenta de Fernin Hernández.

Debemos anticipar á nuestros abonados que el periódico «Santoña» constituye un álbum, recuerdo de cuanto encierra la población, y que por el original literario, así como por la belleza de sus numerosos fotograbados y lo esmerado y limpio del trabajo tipográfico, llamará poderosamente la atención y hablará muy alto en pró de la cultura de Santoña.

**NOTICIAS**

**Á nuestros suscriptores**

Causas ajenas por completo á nuestra voluntad y relacionadas con la publicación del periódico «Santoña» que está terminándose de tirar en nuestros talleres, nos impiden, bien á pesar nuestro; cumplir lo prometido á nuestros suscriptores, de publicar en este mes un número extraordinario de EL AVISADOR, en compensación del que dejó de publicarse el pasado Domingo.

Sin embargo, y persistiendo en nuestro propósito de darles el extraordinario anunciando les hacemos presente que cumpliremos la promesa en la primera quincena de Septiembre, coincidiendo de este modo la publicación de dicho número, con la celebración de las fiestas de la Virgen del Puerto.

Se encuentra enfermo de algún cuidado el distinguido primer teniente y particular amigo nuestro D. Carlos Cenzano.

Huelga por completo manifestar que hacemos votos fervientes por su pronto y total restablecimiento.

Se ha hecho cargo nuevamente de la dirección del Colegio de San Juan Bautista nuestro distinguido amigo don Jose Galocha Alonso.

Las condiciones de carácter, ilustración y competencia que posee el señor Galocha, y las muchas simpatías con que cuenta entre nosotros, hacen que su nombramiento haya sido acogido con aplauso.

Damósele la más cordial enhorabuena y bienvenida.

También hemos recibido con expresiva dedicatoria que agradecemos en

cuanto vale, un nuevo libro del conocido escritor santanderino D. Antonio del Campo Echevarria.

El solo nombre de su autor, catedrático de Náutica en el Instituto de Santander, nos revela de hacer el elogio del libro, toda vez que antes de ahora ha demostrado sobradas aptitudes, no solo como escritor profesional, sino como cuentista de altos vuelos.

La obra última, que se titula «Cosas de la vida» viene á confirmar la fama que ha sabido adquirir el Sr. Campo al que sinceramente felicitamos, deseando que no desmaye y siga poniendo á continuación todo su valer, á fin de que pueda dar dias de gloria á la literatura montañesa.

En la expendiduría de D. José Blanco se cangearán los dias 1 al 15 de Septiembre los timbres de correos y telegrafos antiguos que tengan en su poder expendedores y particulares, por otros de los que actualmente se hallan en circulación

**La Central Valdepeñera**

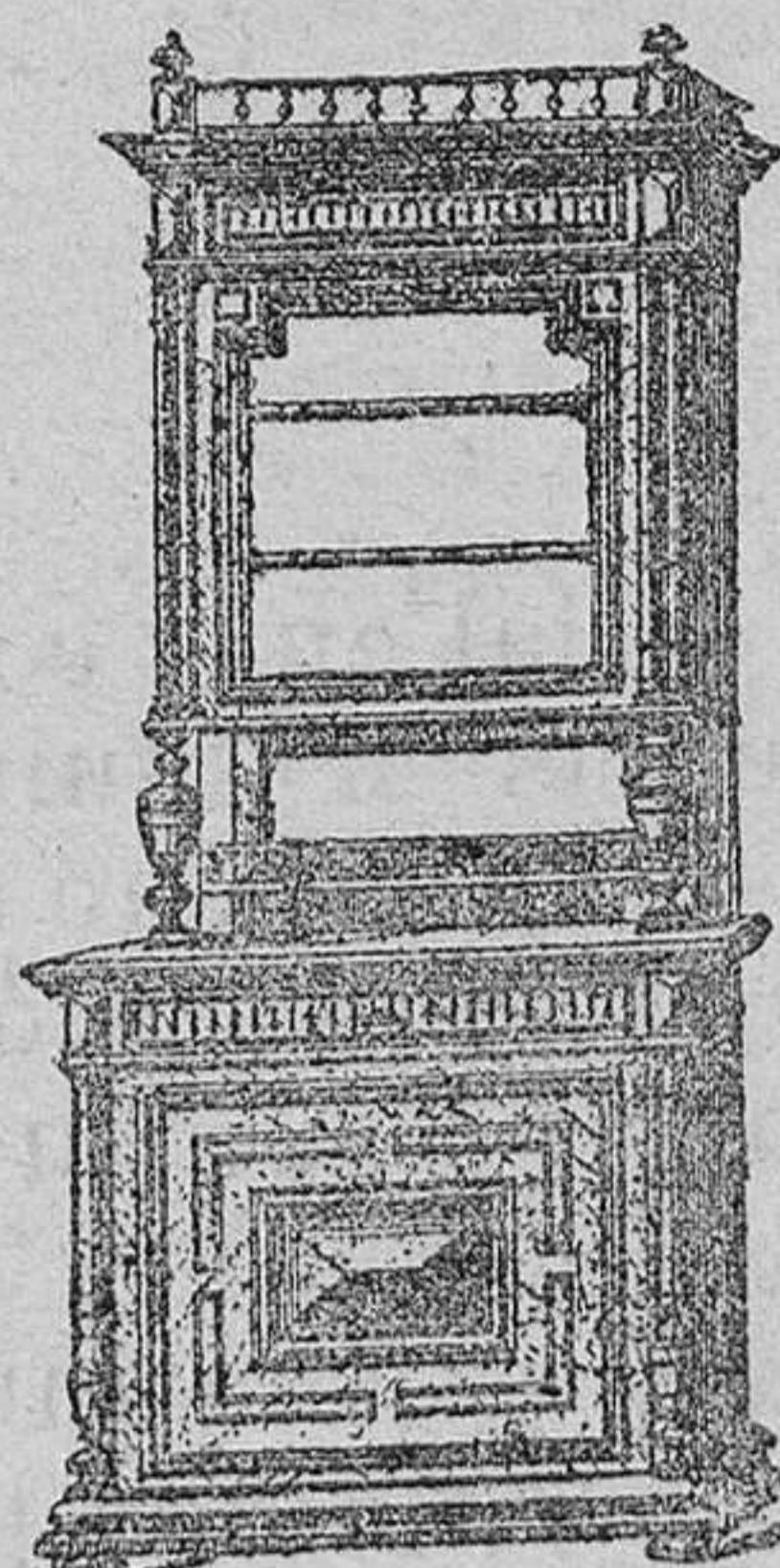
CALLE DE SANTANDER NÚMERO 18  
SANTOÑA

En este antiguo y acreditado establecimiento, dedicado hace muchos años á la venta exclusiva de vinos y aguardientes, se expende al público un vino embotellado de Cuzcurrita (Rioja) de tres años, (que compite por sus cualidades excelentes con el elaborado por la Vincola) al precio de 0'80 pesetas botella sin casco, y á 1 peseta con casco: también hay vinos de Valdepeñas á precios sumamente económicos, asicomo blanco de la Nava y generos de todas clases. Se sirven á domicilio los pedidos que pasen de media docena de botellas.



**ANUNCIO**

La persona que encargue esquelas de defuncion en esta imprenta tiene derecho á una insercion gratis de la misma esquila en la primera plana de «El Avisador.»



**LA GRAN BRETAÑA**

Compañía, 22  
Sucursal, Velasco, 11  
Teléfonos 323 y 276  
Santander.

Por 5 duros, cama de hierro, jergon de muelles, almohada y alfombra; y por 45 pesetas alcoba completa, compuesta de cama, jergón de muelles, colchon, almohada, mesa de noche, alfombra y silla.

Inmenso surtido de camas de hierro y madera, colchones de muelles, lana y borra, silleras de paja, regilla, cuero, etc. mantas, alfombras, espejos, relojes y toda clase de muebles de diversidad de formas y de construcción sólida.

Especialidad en tapicería antigua y moderna, cortinajes económicos y de modelos caprichosos.

Ventas al contado y á plazos dentro y fuera de la capital sin fiador.

# SECCIÓN DE ANUNCIOS

## EL AVISADOR

Semanario de intereses generales y de noticias.

### Precios de suscripción

EN SANTOÑA, trimestre . . . . .	1	peseta
Semestre . . . . .	1'75	>
FUERA DE SANTOÑA, trimestre . . . . .	1'25	>
Semestre . . . . .	2	>
ULTRAMAR, Semestre . . . . .	4	>

Anuncios, Comunicados, reclamos, esquelas de defunción, etc. á precios convencionales.

Pagos adelantados.—Número suelto 10 céntimos, atrasado 20.

Redacción y Administración, RENTERÍA REYES, 1.—Librería.

**BOLOSAS**  
de ultramarinos y confiterías  
*En la Imprenta y Librería*

**DE ESTE PERIÓDICO**

ULTRAMARINOS  
de  
**FERMIN HERNANDEZ**  
VINO EMBOTELLADO DE LA COMPAÑIA VINICOLA  
RIOJA CLARETE  
Rentería Reyes número 1.

## IMPRENTA LIBRERIA

### Y ENCUADERNACIÓN

de

# FERMIN HERNANDEZ

Rentería Reyes núm. 1.

## SANTOÑA

Casa especial en la confección de toda clase de impresos para Corporaciones y particulares. Especialidad en esquelas de defunción, facturas, membretes, folletos, talonarios, targetas de visita y prospectos de todas clases. Asi mismo se hacen encuadernaciones de obras por suscripción, periódicos y libros para el comercio á precios económicos.

Gran surtido en estuches de papel y en paquetes, rayado y de luto, sobres de todas clases y tamaños, papel pautado, libros y menage para esquelas, colecciones de cuentos, papeles dorados y de fantasia, blancos de hilo y continuos de las mejores fábricas. cartulinas. Objetos de escritorio lacres, vades, escribanias, reglas, plumas, portaplumas, raspadores, cartapacios, copiadores, y tinta de sellos y para copiar cartas. Objetos de dibujo, lapiceros, estuches de matemáticas, escuadras, platillos, gomas, esfuminos, carbocillo, y tinta china.

### Gran surtido en devocionarios.

Variado surtido de devocionarios elegantísimos titulados: Pan de Gloria, Tesoro Antoniano Guia del Cielo, La Voz del Espíritu Santo, La Llave del cielo, Los siete Domingos de San José con misa, Joya del Cristiano, Estrella Guia del Cristiano, y Visitas al Santísimo, á precios muy reducidos